



LA ESPIRITUALIDAD CON DIOS



LA ESPIRITUALIDAD CON DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web: (El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JUNIO 2017

5,000 Ejemplares

LA ESPIRITUALIDAD CON DIOS



Dios Padre,
envíame tu
Espíritu Santo
a mi corazón,
para poder
adquirir la
espiritualidad

que Dios desea. La Vida Espiritual es: Cuando Dios está en nuestra vida diaria.

Dios Padre quiere que formes parte de su familia celestial, quiere que vivas una vida espiritual plena en su reino, pero, para iniciar el largo camino hacia el reino de los cielos, es necesario el bautismo como lo hicieron los Apóstoles, ya grandes, se bautizaron para iniciar su vida espiritual con Dios. Si estás

leyendo estas líneas y aun no estás bautizado, hazlo, para formar parte de la familia celestial.

Nuestra vida espiritual no empieza cuando nosotros decidimos profundizar en la fe. Nuestro camino comienza con nuestro bautismo. El bautismo es, entre otras realidades, la posibilidad magnífica de crecer como hijos de Dios. Es el tomar conciencia de lo que significa seguir y amar al Señor. Al bautismo hay que añadir las experiencias de fe vividas de modo concreto en la familia, en las devociones populares y sacramentales, participar en algún grupo o movimiento eclesial, y en realidad tanto personal como ambiental que vive cada cristiano.

1. Nuestra vida espiritual, hablando en general, nació a partir de nuestra familia, de las experiencias ahí vividas: Las devociones,



imágenes, oraciones, etc., que veíamos en nuestras casas. Lo que hemos ido aprendiendo

desde pequeños (tanto lo bueno como lo malo), nos irá influenciando grandemente en nuestra vida de adultos.

2. Los grupos de la Iglesia en las que hemos participado. La catequesis es un tiempo fundamental en la iniciación en la fe y en la oración. Para poder mantener el compromiso de evangelizar el mundo con todos los desafíos que presenta en los diferentes niveles: social, económico, profesional, político, etc., se necesita estar muy enraizados en el Señor Jesús, dejarnos invadir por los valores del Evangelio y por su amor. Para

poder ser fieles a los valores de la solidaridad, de compartir, del amor, de la preocupación por los demás; necesitamos estar en permanente contacto con el Señor, llevar una vida de oración.

Una persona "espiritual" es una persona que lleva una vida según el Espíritu, es decir, movidos por el Espíritu Santo el Espíritu de Dios, y por lo tanto: ser una persona que trata de vivir cada día en el plano personal y en lo social, el plan de Dios, o lo que en el Evangelio se expresa como: El Reino de Dios.

El espiritualismo es una desviación de la auténtica espiritualidad, y se refiere a quienes se refugian en la oración, no queriendo saber nada con este mundo. La referencia única y exclusiva es "su" Dios, un mundo "espiritual", donde se "escapan", y al que separan



totalmente de este mundo y del compromiso con el prójimo y la familia. El

espiritualismo es buscar un refugio en algo (puede ser el silencio o la oración, y otros muchos aspectos), huyendo del compromiso que como cristianos nos viene desde Jesús y su Evangelio: "Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio."

El proceso de crecimiento espiritual de cada persona, de cada cristiano, es propio en cada uno, y distinto al de otros. Hay unas líneas generales, que son generales para todos, sin embargo, cada persona tiene su camino particular, que es distinto, y al que debe permanecer fiel. No existe la oración en

abstracto, sino el orante en concreto y cada orante tiene sus condicionamientos, su educación, su experiencia, su modo de entrar en el misterio de Dios, sus realidades particulares (personales, familiares, profesionales), su psicología. No hay unas leyes universales, para decir que todos tenemos que pasar por ellas y que si no las hemos experimentado nuestro camino no es el correcto. Lo que sí hay, son unos indicadores de que nuestro proceso va por buen camino y que vamos pasando de la inmadurez a la madurez.

Hay circunstancias que nos envuelven y que facilitan o dificultan nuestra vivencia de Dios: Personas que apenas tienen tiempo para orar, que no tienen silencio ni exterior, ni interior. Tenemos que ir aprendiendo a hacer

comuni3n con todo, para que todo nos ayude a orar y a tener intimidad con Dios. Los medios para la oraci3n son muy importantes. Lo que nos ayude a orar es muy importante, pero no son absolutos. Los medios que nos ayudan a tener oraci3n deben irse transformando poco a poco.

Cuando se trata de Dios y el hombre, s3lo existe un lenguaje, y ese lenguaje es la espiritualidad.

La espiritualidad es la universalidad de la Verdad, la Luz y el Deleite. La espiritualidad es la necesidad consciente de la presencia misericordiosa de Dios. La espiritualidad es la oportunidad constante de realizar y probar que todos nosotros podemos ser hijos Dios.



Dios es Deleite. El Deleite es el aliento del alma. Dios no quiere ver el rostro de la tristeza. Dios nos dará la inmortalidad en el momento en que estemos dispuestos a ofrecerle tan sólo un

destello de nuestra alma.

El mundo está afligido. Nosotros somos responsables de ello. Nuestros sentimientos de auto-interés y auto-importancia son totalmente responsables de ello. La conciencia individual debe expandirse. El hombre necesita inspiración. El hombre necesita acción. La espiritualidad necesita al hombre. La espiritualidad necesita

cumplimiento absoluto. La espiritualidad posee el ojo interno que enlaza todas las condiciones de la vida con certeza interna.

El hombre puede hacer y deshacer sus condiciones externas mediante sus pensamientos espirituales. Para el que lleva a Dios en sus pensamientos y acciones del bien común, sólo para él, Dios es una Realidad viviente.

La espiritualidad posee una llave secreta que abre la puerta de lo Divino. Esta llave es la oración. La oración simplifica nuestra vida externa y energiza nuestra vida interna. La oración nos da una vida natural y espontánea. Esta vida llega a ser tan natural y espontánea que no podemos respirar sin tener conciencia de nuestra divinidad.

La meditación es un regalo divino. Es la aproximación directa, pues conduce al ser humano hacia Dios. La meditación nos dice que nuestra vida humana es algo secreto y sagrado y confirma nuestra herencia divina. La meditación nos da un nuevo ojo para ver a Dios Padre, un nuevo oído para oír la Voz de Dios y un nuevo corazón para sentir la presencia de Dios y su gran amor por nosotros.

La vida espiritual no es un lecho de rosas, ni tampoco un lecho de espinas. Es un lecho de realidad e inevitabilidad. En mi vida espiritual veo el papel del diablo y el papel del Señor. Si el diablo posee la tentación, mi Señor posee la Guía. Si el diablo tiene oposición, mi Señor tiene Ayuda. Si el diablo tiene castigo, mi Señor tiene Compasión. Si el diablo me lleva al

infierno, mi Señor me lleva al Cielo. Si el diablo tiene la muerte para mí, mi Señor tiene la Inmortalidad para mí.

Con la plenitud de nuestro corazón y con las lágrimas inundando nuestros ojos, debemos rezar a Dios. Debemos elevar nuestro objetivo tan alto como la realización de Dios, puesto que ese es el único propósito de nuestra existencia terrenal.

La ciencia ha logrado maravillas. No obstante, el alcance de su visión es limitado. Hay mundos más allá de los sentidos; hay misterios ocultos. La ciencia no tiene acceso a estos mundos; la ciencia nunca puede resolver estos misterios. Pero una figura espiritual puede fácilmente, con su visión interna, penetrar en estos mundos y sondear estos misterios. Y, aun así, una figura espiritual es un

auténtico idealista que no construye castillos en el aire, sino que, más bien, tiene sus pies firmemente plantados en la tierra.

La espiritualidad no es mera tolerancia. Ni siquiera es aceptación. Es el sentimiento de unicidad universal. En nuestra vida espiritual consideramos lo Divino, no sólo en términos de nuestro propio Dios sino en términos del Dios de todos. Nuestra vida espiritual establece firme y seguramente las bases de la unidad en la diversidad.

La «Verdad» ha sido el problema de los problemas en todas las épocas. La verdad vive en la experiencia. La verdad en su aspecto externo es sinceridad, veracidad e integridad. La verdad en su aspecto interno y espiritual es la visión de Dios, la realización de Dios y la manifestación de Dios. Eso que respira



eternamente es la Verdad. "Sólo la Verdad triunfa, y no la falsedad".

La espiritualidad no va a ser hallada en los libros. Aunque exprimamos un libro no vamos a obtener espiritualidad alguna. Si queremos ser espirituales, tenemos que crecer desde dentro. Los pensamientos y las ideas preceden a los libros. La mente levanta los pensamientos y las ideas de su sueño. La espiritualidad despierta a la mente. Una persona espiritual es la que escucha los dictados de su alma, y a la que el temor no puede torturar. Las opiniones del mundo son demasiado débiles para atormentar su mente y su corazón. Ella conoce, siente y personifica esta verdad.

